

ct

Dentro de una hora

de
Juan Luis Mira

(fragmento)

10:30

LOLI, de pie, sostiene en una mano un capazo vacío. Mira a través de una ventana, golpea con los nudillos el cristal imaginario. Espera unos segundos.

LOLI

Ya me extrañaba a mí que estuvieras dormida a estas horas. Y más cuando estará a punto de venir ese practicante nuevo tan guapo que te has echado, que ya he visto con qué gracia le enseñas como quien no quiere el culo. No te hagas la longuis, que me he fijado. Pones esa cara de corderito degollado que tan bien te sale, pero parece que el pinchazo no te duele tanto como con Don Ángel. Mira cómo se ríe la enfermica (*sonríe con ternura.*)

¿Qué tal has pasado la noche, prenda? No te podrás quejar, llevamos desde el domingo sin mascletá, que vaya mesecito nos están dando los italianos. Venía pensando yo que diga lo que diga Don Ángel, no se te puede dejar aquí solica mientras todos nos largamos al refugio. Mira, te juro que la próxima vez, o te llevo a “cuscaletas” o me quedo aquí contigo. Y si pasa algo, pues que pase. Aunque, mira, Mari, no sé si pecaré de optimista, pero yo creo que a nosotras no nos va a tocar. Si no nos ha pasado nada a estas alturas, pues ya te digo. (*Pausa.*) Con lo bien que me caían los italianos y ahora los tengo atragantados a todos. ¿Sabes que los espaguetis son el plato más famoso del mundo? Más que la paella, Mari, sí. También es más fácil de hacer. Y no tiene nada. ¿Los has probado alguna vez? Yo, una. En la cocina del Samper. Hierves agua, echas los fideos largos esos, los cueces, los sacas, le pones encima lo que quieras y sanseacabó. Yo los haría, Mari, si tuviera espaguetis o algo que ponerle encima. Mira, lo próximo que me voy a inventar va a ser eso. Espaguetis sin espaguetis con... salsa de... perejil... que eso crece en el campo. Y trocicos de boniato, que, hija, de eso tenemos a puñados. Estoy de los boniatos hasta el boniato. Oye, pero que duren, ¿eh?, que si no, no sé qué vamos a comer. Cruzo los dedos.

Me voy al mercado, a por sardinas. Vengo de allí, no te creas. A las siete de la mañana ya estaba plantada delante de El Petit. No veas la cola que había. Total, que me he enterado de que también habían traído alcachofas de Rafal y he aprovechado. Hala, corriendo al puesto del Riquelme. También había cola, pero al menos no había codazos. He llenado el capazo. Y en la calle de los árboles había un carro con cerezas de Agost. La casa por la ventana, Mari, que a saber cuándo las volvemos a probar. Por lo menos, la semana que viene algo habrá para echarse a la boca. Y el dinero cada vez sirve para menos, que hasta los ricos pasan hambre. Mujer, no tanto como tú y como yo, pero como no se coman las pesetas... Así que le he pedido a la Toñi que me guardara la vez, me he vuelto a descargar y aquí estoy. Y otra vez para allá. Pero antes me he dicho: voy a pasar a ver a mi primica del alma, que sé que le gusta que le cuente cosas y aunque ella no tenga fuerzas ni para hablar, ya hablo yo por las dos. Me sienta bien ver cómo sonríes con las tonterías que te suelto, nena.

Cómo me gustaría acercarme y abrazarte aunque fuera un poquito, pero ya sabes, Don Ángel, que naranjas de la china, los médicos son así de exagerados; si al menos nos dejaran abrir esta ventana. Pero ¿sabes qué? Estoy segura que con tanto reposo en menos que canta un gallo te pones buena y, adivina lo primero que voy a prepararte para celebrarlo: ¡un cocido con pelotas! Y no me preguntes de dónde voy a sacar las pelotas ni las viandas para el cocido porque todavía no lo sé, pero por algo me llaman en el barrio la Milagritos.

Escucha, que esto te va a hacer gracia. Esta noche, que no podía pegar ojo, a ver quién es el guapo

que pega ojo, que los aviones esos son como los mosquitos, aunque no piquen su recuerdo te machaca la oreja; pues eso, que me puse a soñar despierta, es lo que nos queda, hija, debería terminarse esta guerra aunque fuera solo para poder dormir seis horas de un tirón. Y pensé que, antes de que se me olviden, me gustaría hacer un libro con todas las recetas que me invento, ya sabes, cocina del aire, que es como lo voy a titular: tortilla de patatas sin patatas ni huevos, la morcilla de burro, los calamares sin calamares, el guiso de piedras, las farinetes de algarroba... Seguro que a mucha gente le será de utilidad. Que ya sabes, el refrán “dar gato por liebre” ha pasado a decirse directamente “dar gato por gato”. ¿Has visto algún minino por el barrio? Hija, qué le vamos a hacer. De la necesidad, virtud, como dice mi abuela. Ay, después, eso es lo malo de soñar con un ojo abierto y otro cerrado, he caído en que para escribir un libro lo primero es... saber escribir. Por eso te tienes que curar ya, Mari, que tú eres muy leída y me podrías ayudar con el libro. He pensado que te eche una mano mi vecina, la Marina, ya te he hablado de ellas; menuda es, esa va para concejala, con 17 años y no he visto chiquilla más lista. Y después me ayudaréis en el “restorán Loli”. Esa es la segunda parte del sueño. Montar un “res-to-rán”, así se dice en franchute, así, con la voz gangosa, que me lo ha dicho mi tía Conchita, esto es verdad, tú la conoces, y me ha jurado que también arrima el hombro, que cuando todo esto se arregle Alicante necesitará sus buenas casas de comida, que ya no quedan, Mari, y mi tía lleva trabajando en el Samper desde que era un retaco, mira si sabrá. Pues, agárrate que ahora viene lo bueno. Cuando le cuento mis recetas del aire y con las que a veces doy de comer a todo el vecindario, me dice que yo tengo un don especial y que tengo futuro. ¡Futuro, nena! Parece mentira pero tenemos futuro. Me lo dice mi tía y te lo digo yo, Loli, la milagritos de los pucheros.

Sonríe. Le distrae la llegada de COSME, un joven practicante que sostiene en una mano un pequeño maletín.

Hablando de milagros. Buenos días.

COSME saluda con un gesto.

¿Qué, a curar a la chiquilla?

COSME

Todo se andará...

LOLI

Pues a ver si se anda con más prisa, que la muchacha está loca por salir zumbando por ahí, aunque sea solo para poder ir al refugio...

COSME

(Se le nota el acento andaluz.) Si por mí fuera, saldría ella volando hoy mismo como un gorrión por esta ventana...

LOLI

Vaya ¿usted no es de aquí, me equivoco?

COSME

No se equivoca. De Málaga. De allí me echaron, ya sabe.

LOLI

Ya lo creo que sé, que está esto lleno de malagueños. Sobre todo mujeres, niños y viejos, que han venido con una mano delante y otra detrás, los pobrecicos. Lo debieron de pasar muy mal ustedes, ¿no?

COSME

Peor que mal.

LOLI

A los jóvenes como usted yo pensaba que los volvían a mandar al frente. Que tengo un sobrino en la quinta del biberón. 17 años y ya dando tiros a mansalva.

COSME

Algunos más tengo yo, pero hasta que me manden, aquí me tiene, pinchando a su prima. Dicen que, por ahora, mi puesto está aquí.

LOLI

Por mí se puede quedar todo lo que quiera, que lo primero es que se cure ¿Y dónde trabaja, en el Provincial?

COSME

No, me reclutaron para el Climent, pero, ya sabe, las últimas bombas lo han dejado que más que un sanatorio parece una ruina romana, así que me destinaron a la Casa de Socorro. Y de allí vengo.

LOLI

Pues solo una pregunta antes de dejar a mi prima con sus jeringuillas. ¿No cree usted que sería mejor llevárnosla, aunque fuera en brazos, si suena la alarma? Es que mire que un día cae aquí un pepinazo y no lo va a contar. ¡Si el refugio del Portón está a tiro de piedra! Y, además, ¿usted sabe el miedo que debe pasar, tan solica, viendo la guerra por la ventana?

COSME

Esta enfermedad es lo que tiene, no se debe mover al paciente. Reposo y más reposo. Y luego está lo del contagio. Sería muy peligroso que entrara en un refugio, con la de personal que se apretuja allí.

LOLI

Peor es que un día nos arrepintamos de dejarla sola, que su madre no se queda con ella porque tiene que llevarse a los pequeños, que si no, bueno, clavada a su cama la tendría. Y yo, porque no me dejan ni entrar.

COSME

Es lo que tiene la tisis.

LOLI

Pues vaya.

COSME

Pues sí. Qué le vamos a hacer.

LOLI

Lo que sea, pero algo.

COSME

Esperar.

LOLI

Dirá usted desesperar.

COSME

De todas formas parece que a las bombas, gracias a Dios, les interesan más la Campsa, el aeródromo, el puerto... como pasó en el bombardeo de las ocho horas; ya sabe, antes que caer sobre las casas normales...

LOLI

Dígaselo a los de la calle de la Huerta, han dejado un socavón que ni el de sus conciencias.

COSME

Mujer, igual fue por error.

LOLI

Eso se lo cuenta a los que ya están enterrados. Ni que usted defienda a esa canalla.

COSME

No se confunda, señorita. Solo quería tranquilizarla.

LOLI

Pues vaya si me ha tranquilizado. A ver si va a resultar que el practicante de mi prima es de extranjería un... ¿Cómo le llaman? ...un "quintacolumnista".

COSME

(Sonriendo.) ¿De verdad tengo yo pinta de ser uno de esos?

LOLI

(Lo mira de arriba abajo.) Tiene usted cara de buena persona. *(Pausa.)* Pero algunos de esos también tienen cara de buena persona. Que la gente engaña mucho. Y más de uno de esos hasta, en el fondo, mire lo que le digo, hasta en el fondo puede que sea buena gente, solo que los tienen engañados.

COSME

Pues espero que yo no le engañe. ¿Sabe usted lo que soy, de verdad?

LOLI

¿Además de sanitario?

COSME

No lo diga usted así que me entra complejo de retrete. Sí, además de eso.

LOLI

¿Qué?

COSME

Un renacido, mire usted. Cada día que me levanto, me miro al espejo y me pregunto: ¿pero qué haces aquí, Cosme, si a ti te fusilaron?

LOLI

¿Cosme?

COSME

Cosme. Y usted, Loli.

LOLI

Vaya, sabe mi nombre.

COSME

Su prima ya me...

LOLI

¿¡Ha dicho que le fusilaron!?

COSME

A mí y a siete más. Nos pusieron contra el paredón y ¡fuego! Me caí al suelo, yo creía que fulminado, pero debió de ser de la impresión. Me tocaría el tuerto del pelotón, digo yo, porque ni me rozó. Luego me verían tirado allí, como un fiambre más, salpicado por la sangre del de al lado y pensarían: caput. Y con la prisa de tener que fusilar a otros, se largaron sin rematar. Cuando me desperté, solo de pensarlo me volví a marear del susto. Así que me mataron, pero muy mal. (*LOLI sonríe.*) Y ahora estoy aquí hablando con usted y todavía sospecha que sea uno de ellos.

LOLI

Disculpe, es que una ya no sabe qué pensar.

COSME

Lo que yo pienso es que si el fusil aquel no me mató, estaría bueno que me cayera encima una de esas revientamanzanas que tiran los savoias de marras.

LOLI

¿Los qué?

COSME

Los aviones italianos.

LOLI

¿Zavoia? *(Lo dice con la zeta de la pronunciación malagueña. COSME repite el nombre intentando evitar el ceceo, pero no lo consigue. Rien los dos.)* ¡Savoia! Tienen nombre de salsa italiana. Almóndigas con savoia. Perdone, pero es que lo único que me gusta de esos italianos ya es la cocina.

COSME

Pues ¿sabe lo único que me gusta a mí de esta guerra?

LOLI

A ver...

COSME

Encontrarme una mujer bonita como usted que me hace sentir vivo de verdad.

LOLI

¡Andaluz tenía que ser...! Mira qué carga nos está poniendo mi prima, entretenida la tenemos; por lo menos la ha hecho sonreír usted, que no hay mejor inyección que una sonrisa. *(A su prima.)* Adiós, prenda. Que a ver si, con tanto palique, nos quedamos al final sin sardinas. Me paso cuando vuelva y te cuento. Te dejo aquí con este... resucitado. *(Le manda un beso a su prima. Se despide del joven con un gesto y sale. Este se queda mirándola con una larga sonrisa mientras LOLI se aleja.)*